

# Teologías y Casa Común

Reflexiones teológicas en torno  
a la cuestión ecológica

Ana Francisca Vergara Abril, O. P.  
Maricel Mena López  
Franklin Buitrago Rojas, O. P.  
Hernán Yesid Rivera Roberto, O. P.  
Andrés Mauricio Quevedo Rodríguez  
José Santos Torres Muñoz  
Santiago Roldán García  
Juan Esteban Santamaría Rodríguez  
Wiliam Vásquez Alarcón, O. P.





# Teologías y Casa Común

Reflexiones teológicas en torno  
a la cuestión ecológica

# Teologías y Casa Común

Reflexiones teológicas en torno  
a la cuestión ecológica

Ana Francisca Vergara Abril, O.P.  
Maricel Mena López  
Franklin Buitrago Rojas, O.P.  
Hernán Yesid Rivera Roberto, O.P.  
Andrés Mauricio Quevedo Rodríguez  
José Santos Torres Muñoz  
Santiago Roldán García  
Juan Esteban Santamaría Rodríguez  
Wiliam Vásquez Alarcón, O.P.



Teología y Casa Común: reflexiones teológicas en torno a la cuestión ecológica / Ana Francisca Vergara Abril [y otros ocho autores]; primera edición. Bogotá: Ediciones USTA, 2022.

285 páginas; ilustraciones y tablas

Incluye referencias bibliográficas e índices de autores y temático.

ISBN: 978-958-782-506-0

E-ISBN: 978-958-782-507-7

1. Teología bíblica 2. Espiritualidad – Aspectos ambientales 3. Trinidad 4. Ecología – aspectos religiosos I. Universidad Santo Tomás (Colombia).

CDD 261.88

CO-BoUST



© Ana Francisca Vergara Abril, Maricel Mena López, Franklin Buitrago Rojas, Hernán Yesid Rivera Roberto, Andrés Mauricio Quevedo Rodríguez, José Santos Torres Muñoz, Santiago Roldán García, Juan Esteban Santamaría Rodríguez, William Vásquez Alarcón, autores, 2022

© Universidad Santo Tomás, 2022

Ediciones USTA

Bogotá, D. C., Colombia

Carrera 9 n.º 51-11

Teléfono: (+601) 587 8797, ext. 2991

editorial@usantotomas.edu.co

<http://ediciones.usta.edu.co>

Corrección de estilo: Edwin Algarra

Diagramación y montaje de cubierta: Alexandra Romero

Fotografía de la cubierta: Freepik.com

Hecho el depósito que establece la ley

ISBN: 978-958-782-506-0

E-ISBN: 978-958-782-507-7

Primera edición, 2022

Esta obra tiene una versión de acceso abierto disponible en el Repositorio Institucional de la Universidad Santo Tomás: <https://repository.usta.edu.co/>

Universidad Santo Tomás

Vigilada Mineducación

Reconocimiento personería jurídica: Resolución 3645 del 6 de agosto de 1965, Minjusticia

Acreditación Institucional de Alta Calidad Multicampus: Resolución 01456 del 29 de enero de 2016, 6 años, Mineducación

*Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.*

Impreso en Colombia • *Printed in Colombia*

# CONTENIDO

## PRESENTACIÓN

### PARTE I

#### LA CUESTIÓN ECOLÓGICA Y LA TEOLOGÍA BÍBLICA

Lectura de la creación desde Génesis 1 y 2.  
Elementos para una predicación en clave ecológica  
*Ana Francisca Vergara Abril, O. P.*

Los siete días de la creación, un relato para ordenar la vida: Gn 1,1.2,4a

Un relato para descubrir nuestra vocación: Gn 2,4b-25

Provocaciones para el futuro

Referencias

Ecosofía creadora en Prov 8, 22-31.  
Saberes y espiritualidades en diálogo

*Maricel Mena López*

Estructura literaria e histórica del libro de los Proverbios

Ecosofía creadora de Prov 8,22-31

Saberes y espiritualidades en diálogo

Una ecosofía para una Casa Común

Referencias

### PARTE II

#### LA CUESTIÓN ECOLÓGICA Y LA TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

La clave está en la relación. Reflexiones desde el pensamiento de Tomás de Aquino en torno a la ecología integral

*Franklin Buitrago Rojas, O. P.*

El lugar del ser humano dentro del mundo

La relación entre Dios y el universo

Una visión contemplativa y respetuosa de la naturaleza

Criaturas en relación

A imagen de la Trinidad

El papel del ser humano ante la creación

## Referencias

Cuidado de la Casa Común y cuidado de los seres humanos más frágiles

*Hernán Yesid Rivera Roberto, O. P.*

Promover la relación entre Dios, el cosmos y el prójimo

El clamor de la tierra está vinculado estrechamente con el clamor de los pobres

Una cultura del cuidado de la Casa Común, de la protección y conservación de la relación entre Dios, el cosmos y el ser humano

## Referencias

De los sacramentos cristianos a la sacramentalidad del mundo. Horizontes de renovación de la teología sacramental para una ecología integral

*Andrés Mauricio Quevedo Rodríguez*

Horizontes teológicos de la encíclica *Laudato si'*

Presupuestos de una teología sacramental en clave de ecología integral

Sacramentalidad del mundo y acción ecológica

## Referencias

### **PARTE III**

#### **LA CUESTIÓN ECOLÓGICA Y LA TEOLOGÍA PRAXEOLÓGICA**

La conversión: pastoral y ecológica

*José Santos Torres Muñoz*

Convertirse y creer en el Evangelio

De la conversión interior a la conversión integral

La dinámica de la conversión

Perspectivas abiertas en torno a la conversión

## Referencias

Una reflexión ecoteológica. Entre la heurística del temor y el principio de responsabilidad

*Santiago Roldán García*

Heurística del temor y la cultura del desastre ambiental

El principio de responsabilidad: el cuidado de la creación como una tarea de todos

Clave de lectura: conversión ecológica desde la cultura del encuentro y la solidaridad

## Referencias

Espiritualidad cristiana y ecología integral.  
*Tensidad para una praxis de fe historizada*  
*Juan Esteban Santamaría Rodríguez*

Dialécticas de una realidad histórica: el contexto colombiano

Una espiritualidad cristiana en clave histórico-teológica: un legado en Ignacio Ellacuría

Ecología integral como mística de la praxis de fe: una propuesta desde el papa Francisco

Los horizontes renovados de la ecoteología

Referencias

La humanidad en armonía con lo creado.

El valor de las diversas culturas y su aporte a la ecología

*William Vásquez Alarcón, O. P.*

Culturas ancestrales en armonía con la naturaleza

Las culturas ancestrales y el agua

La subsistencia de un pueblo está en mantener su identidad

La subsistencia de la humanidad está en mantener su identidad

La armonía de la humanidad en la Casa Común

Referencias

**A MANERA DE CIERRE**

**SOBRE LOS AUTORES**

**ÍNDICE TEMÁTICO**

# PRESENTACIÓN



**D**esde hace varios años, la preocupación ante la crisis ecológica a la que se enfrenta la humanidad ha ido en aumento. Así lo demuestra el renovado interés que, desde las distintas disciplinas del conocimiento humano, se ha manifestado a través de esfuerzos polivalentes que buscan sensibilizar respecto a la problemática y vislumbrar canales de acción que propendan por la disminución del daño ecológico. El Magisterio de la Iglesia Católica, por su parte, ha hecho hincapié en su compromiso con el ambiente por medio de la publicación de la encíclica *Laudato si'* (2015). En efecto, la carta del papa Francisco acerca del cuidado de la Casa Común resaltó la pertinencia que tiene la reflexión teológica en torno a la ecología, pues recordó que la adhesión a la fe cristiana posibilita una nueva forma de relación entre los creyentes y el planeta.

Consciente de la importancia que tiene esta coyuntura, el cuerpo profesoral de la Facultad de Teología de la Universidad Santo Tomás se dio a la tarea de aunar el esfuerzo investigativo de los docentes con miras a la profundización en el tema. Por eso, los encuentros quincenales de estudio del 2019 fueron pensados como reuniones de interacción académica que posibilitaran conformar una investigación, cuyo resultado se publica bajo el título *Teologías y Casa Común. Reflexiones teológicas en torno a la cuestión ecológica*. En consecuencia, el punto de partida, la elección de las perspectivas, la constitución de los textos y la conformación de la versión final del libro estuvieron marcados, desde el principio, por el interés de dar cuenta de la relevancia que tiene la ecología al interior

de la Facultad y, al mismo tiempo, de mostrar la diversidad de líneas de reflexión teológica presentes en la Santo Tomás.

En este orden de ideas, los parámetros iniciales para el estudio estuvieron dados por el reconocimiento del aporte que la encíclica realizó a la Doctrina Social de la Iglesia y la identificación de los principios fundamentales que emanan de ella. De ahí que haya sido imprescindible dedicar algunas sesiones a la comprensión de la dinámica de gestación del documento papal, así como el proceso de recepción que tuvo en el lustro siguiente a su aparición. Dicha tarea se convirtió en la condición de posibilidad para establecer una serie de ejes hermenéuticos que, de una u otra manera, se relacionaban con la propuesta central de Francisco, a saber: la ecología integral. Se entiende entonces que la *Laudato si'* se convirtió en la base de la investigación, mas no en su límite, razón por la cual no todos los textos asumen la encíclica de la misma forma.

Una vez delimitados los horizontes de trabajo, los profesores eligieron los caminos epistemológicos por los cuales transitarían, manteniendo la distinción clásica de las áreas de la teología (bíblica, sistemática y praxeológica), que marca una pauta en los estudios teológicos de la Universidad. Se habla entonces de la relación de cada área con la *cuestión ecológica*, término con el que se hace referencia a las distintas dimensiones que emanan del problema planteado por la ecología en la sociedad contemporánea. Dentro de cada una de las secciones, el lector encontrará textos que abordan algún aspecto que marca pautas en la relación entre ecología y teología, que a su vez conforman un abanico de posibilidades que amplía el punto de vista a la hora de pensar la Casa Común.

Los profesores son conscientes de la relativa novedad que tiene la cuestión ecológica en la teología. Igualmente,

reconocen que ellos mismos se encuentran en el proceso de incluir en su quehacer teológico las consecuencias que emanan de la consideración de la ecología integral. Por tal motivo, el primer momento de la reflexión docente no busca generar diálogos que evidencien puntos de convergencia y distinción entre los autores. Tampoco pretende elaborar una ecoteología propiamente dicha, pues esto requiere un nivel de especialización que excede las posibilidades y necesidades del centro de estudios. Más bien, quiere sentar las perspectivas básicas para que, en esfuerzos posteriores, se alcancen más productos de diverso orden que posibiliten, a su vez, el fortalecimiento de la identidad teológica de la Facultad.

De acuerdo con lo dicho, la sección dedicada a la teología bíblica cuenta con dos aportes. El primero de ellos, titulado “Lectura de la creación desde Génesis 1 y 2”, parte de la convicción de que la Biblia ofrece elementos que invitan a reflexionar acerca de las relaciones que el ser humano, en condición de creyente, tiene con el entorno en el que ha nacido y en el que está invitado a interactuar con la naturaleza y sus congéneres. Desde sus primeras páginas, el texto sagrado exhorta al lector, ya sea creyente o no, a cuestionar el sentido de su ser y de su responsabilidad frente al medio ambiente en el que vive y a perfeccionar su dimensión relacional con todo cuanto lo rodea. La hermana Ana Francisca Vergara Abril, O.P., explica que las narrativas bíblicas, plenas de metáforas provocadoras, pueden ser hoy, en una sociedad que adolece de una lectura profunda de lo simbólico, una puerta que abra al hombre a cuestionar su compromiso frente a la creación y a sentirse retado, como descendiente del primer Adam, a alcanzar su plena vocación.

El segundo aporte es ofrecido por la doctora Maricel Mena López en el texto llamado “Ecosofía creadora en Prov

8, 22-31. Saberes y espiritualidades en diálogo”. Allí, la hermenéutica ecoteológica se aplica a un segundo corpus textual, acudiendo a la ecosofía como una apuesta epistémica que promueve una sabiduría integradora de la biodiversidad de la tierra como una alternativa a la crisis ecosistémica global que afronta la humanidad. La ecosofía es una sabiduría que sostiene la práctica del bien común, la justicia y la equidad, que está fundamentada en la presencia liberadora de la Divinidad en la historia, especialmente en la tierra pachamama y en relación con el cosmos. Esta ecosofía parte de la experiencia del conocimiento adquirido en la vida cotidiana de las mujeres y en las formas de relacionarse de los pueblos mesoamericanos y afroamerindios, de los que somos herederos. Igualmente, promueve la conciliación entre los diferentes saberes, sobre la base de un humanismo social inclusivo, dialógico, plural, intercultural bajo un mismo lema que es la búsqueda de un bien común también con la naturaleza. Con la indagación de un texto bíblico iluminador de estos sentires, y consciente de la distancia temporal, contextual y cultural que se tiene con respecto a estos escritos, la autora acude a la sabiduría creadora y personificada de Proverbios 8, 22-31 como una posibilidad de acceso a una episteme alternativa que, desde las márgenes de la oficialidad, se teje en el seno de comunidades excluidas que vivieron la experiencia del exilio en Babilonia y Egipto.

La sección de teología sistemática, por su parte, empieza con el capítulo “La clave está en la relación”, escrito por fray Franklin Buitrago Rojas, O.P. El escrito muestra algunos aportes desde el pensamiento de Tomás de Aquino a una teología de la creación en contexto de crisis ambiental a partir de las citas explícitas que hace la encíclica *Laudato si'* del pensamiento del Aquinate. Tres son

los aportes desarrollados: 1) la metafísica tomasiana permite entender la relación entre Dios y el mundo en clave de relación, evitando los extremos de una visión mecanicista del mundo, por una parte, y de un panteísmo ecológico, por otra; 2) permite, además, una justa comprensión de las relaciones entre el ser humano y el mundo donde se reconocen las características específicas de lo humano, pero al mismo tiempo sus relaciones con los demás seres dentro del conjunto de la creación; 3) la explicación que hace Tomás de las relaciones trinitarias (*ad intra* y *ad extra*) permiten proponer un modelo de relacionalidad y donación mutua para las relaciones de los seres humanos con las demás criaturas.

Una vez relacionada la identidad tomasiana de la Facultad con la cuestión ecológica, fray Hernán Yesid Rivera Roberto, O.P., profundiza en la importancia de la promoción y el cuidado de la relación que existe entre Dios, el cosmos y el amor al prójimo, desde el punto de vista de la teología cristiana. En consecuencia, su texto titulado “Cuidado de la Casa Común y cuidado de los seres humanos más frágiles” explica que, después de la publicación de la *Laudato si'*, y con ocasión de la celebración del Sínodo de la Panamazonía en Roma (2019), la Iglesia Católica y otras confesiones eclesiales y religiosas han sido exhortadas y estimuladas a asumir su responsabilidad con el cuidado del planeta tierra. El trabajo se trata de una apuesta común por una ecología integral, que precisamente ha de preocuparse por una cultura del cuidado de las relaciones recíprocas entre los seres humanos, Dios, el cosmos y el prójimo.

Teniendo en cuenta ambas perspectivas, la sección de teología sistemática culmina con el texto “De los sacramentos cristianos a la sacramentalidad del mundo. Horizontes de renovación de la teología sacramental para una ecología”, del profesor Andrés Mauricio Quevedo



Rodríguez. Allí, se consideran algunos de los horizontes teológicos más importantes de *Laudato si'*, con el fin de revisar la teología sacramental a la luz de las inquietudes que surgen desde los planteamientos de la ecología integral. Posteriormente, se proponen ejes teológicos que permitan consolidar un discipulado cristiano cuya base de acción esté marcada por la noción de sacramentalidad del mundo.

Por último, la sección reservada para la teología praxeológica inicia con el texto intitulado “La conversión pastoral y ecológica”, del padre José Santos Torres Muñoz, CMF. En él, el autor sostiene que el llamado a la conversión aparece al comienzo del ministerio de Jesús (Mc 1,14-15; cf. Mt 4,17) como una clave para comprender su anuncio del evangelio y la aceptación de la fe en él. En su misión evangelizadora, la Iglesia ha continuado este llamado, destacando las implicaciones que tiene para nosotros hoy. Entre ellas, el llamado a una vida social justa y solidaria y, más recientemente, en el magisterio de Francisco, a integrar esa exigencia de justicia dentro de una comprensión integral, comunitaria y solidaria con la naturaleza (*Laudato si'*, n. 5, 216-221). Sin embargo, los llamados a la conversión chocan con los obstáculos ideológicos, culturales y cognitivos presentes en todas las culturas. Para reconocer y encarar estos obstáculos, algunos autores han estudiado la dinámica de la conversión y han propuesto metodologías para alcanzarla. Por ello, a partir de una fundamentación bíblica, magisterial y sistemática, el capítulo se propone explicitar en qué consiste la conversión en clave pastoral y ecológica, así como presentar algunos derroteros pedagógicos y pastorales para poner por obra esta comprensión.

En atención a la conversión pastoral, el doctor Santiago Roldán García, con su escrito titulado “Una reflexión

ecoteológica. Entre la heurística del temor y el principio de responsabilidad”, asume el llamado giro epistemológico del pensamiento, garante de una alternativa en pro de lo vital y de una intencionalidad ética y moralmente consensuada, que advierte una reconstrucción ideológica en relación a la resignificación y readaptabilidad del “ser y estar en el mundo”, el diálogo ambiental/ecológico, interreligioso y bioético. Desde allí, muestra cómo tales asuntos comprometen innegablemente a hombres y mujeres creyentes desde su espiritualidad y opción fundamental, hijos de una cultura tecnocientífica, a hacerse conscientes de tener en sus manos el futuro del *ethos* ambiental y ecológico solícito de la comprensión del principio de responsabilidad que le emana su intervención.

El marco de la teología praxeológica es completada con el capítulo “Espiritualidad cristiana y ecología integral. Tensidad para una praxis de fe historizada”, autoría del profesor Juan Esteban Santamaría Rodríguez. Allí se reconoce que aportar elementos prácticos y reflexivos para una praxis de fe historizada implica una apropiación de la realidad histórica en sus dialécticas, así como una caracterización del sentido que acompaña a la vivencia de la fe cristiana desde la singularidad que representa el seguimiento de Jesús. Sobre esta relación dialógica, es oportuno constatar el sentido que expresa la espiritualidad cristiana como condición de posibilidad para su enunciación de acuerdo con su dinámica implicativa (contemplación-acción). Así pues, ante los riesgos que, por una parte, existen a propósito de una mistificación y espiritualización de la praxis de fe e, inclusive, de la misma espiritualidad cristiana de un lado y, por otra, de cara a los desafíos que la sociedad contemporánea presenta por las dinámicas que subyacen a las economías de mercado, los capitalismos y las industrias culturales de masas que fragmentan la vida

humana y los ecosistemas, se plantea como oportuna una *tensidad* (dinamismo respectivo) entre la espiritualidad cristiana que propone Ignacio Ellacuría y una ecología integral sugerida por el papa Francisco, con el fin de dar razón de esta praxis de fe, que entra en debate y posibilidad desde las realidades históricas de las cuales son partícipes las y los creyentes de hoy.

Como colofón de la sección y del libro, “La humanidad en armonía con lo creado. El valor de las diversas culturas y su aporte a la ecología”, escrito por William Vásquez Alarcón, concretiza la práctica cristiana al abordar, en un primer momento, algunos elementos relacionados con las culturas prehispánicas, para luego centrarse en lo que es la identidad de un pueblo. Luego de ello, utilizando las enseñanzas magisteriales, el autor expone la importancia del cuidado de las diversas culturas dentro del tema ecológico, valorando su sabiduría y conocimientos, que pueden ser de gran ayuda y un aporte a la humanidad.

Con este panorama, el libro pone a disposición de la Iglesia local, nacional e internacional, así como del público en general, varias aristas de los desafíos que la teología tiene a la hora de asumir la cuestión ecológica en el mundo hodierno. Con esto, los docentes de la Facultad esperan contribuir a la reflexión teológica actual desde los rasgos identitarios de la Universidad y, al mismo tiempo, cimentar las bases que posibiliten elaborar en un futuro cercano trabajos interinstitucionales e interdisciplinarios. Así, se hallarán más caminos por los cuales se responda al llamado del papa Francisco por el cuidado de la Casa Común.

# PARTE I

## LA CUESTIÓN ECOLÓGICA Y LA TEOLOGÍA BÍBLICA

# **Lectura de la creación desde Génesis 1 y 2. Elementos para una predicación en clave ecológica**

**ANA FRANCISCA VERGARA ABRIL, O. P.**

*El fundamento principal y pilar de toda sabiduría consiste en saber que hay un Ser primigenio que es quien hizo ser a todo lo que es.*

*MAIMÓNIDES*

**N**o se tendrían por qué inventar lecturas ecológicas-bíblicas contemporáneas, algunas veces forzadas, para entrar en la comprensión de los dos primeros capítulos del libro de Génesis. Incluso, la palabra *ecología* no es un vocablo bíblico; se trata de un término que fue acuñado en el siglo xx para referirse a la ciencia que estudia las relaciones entre los seres vivos y su medio ambiente, sin insistir en la defensa, sino, más bien, en la interacción amigable de quienes habitamos la Casa Común. Sin embargo, la Biblia no es ajena a la influencia recíproca entre el hombre y la naturaleza; por el contrario, ella enfatiza en el respeto y en el cuidado del lugar que Dios mismo erigió para que la humanidad se encontrará con Él.

Por ello, tal vez lo que se debería hacer es introducirse en el texto bíblico, leyéndolo desde el horizonte desde el que fue construido, es decir, a partir de la mentalidad semita hebrea. El Génesis es el libro definido, en la tradición judía, como el libro del hombre, del Adam, o de la humanidad, como bien lo expresa Gn 5,1-2:



1זֶה סֵפֶר תּוֹלְדוֹת אָדָם בְּיוֹם בָּרָא אֱלֹהִים אָדָם בְּדַמּוֹת אֱלֹהִים עָשָׂה אֹתוֹ  
2זָכַר וּנְקֵבָה בְּרֵאָם וַיְבָרֶךְ אֹתָם וַיִּקְרָא אֶת־שְׁמֵם אָדָם בְּיוֹם הַבְּרָאָם

<sup>1</sup>Este es el libro de los engendramientos de Adam. En el día en que Elohim creó al Adam, a imagen de Elohim lo creo, <sup>2</sup>macho y hembra los creó, los bendijo y los llamó Adán el día de su creación.

Este libro del hombre interactúa constantemente con otro libro en el que ambos pueden ser protagonistas: el libro de la naturaleza, del que ya hablaba el papa Benedicto XVI, y del que la *Laudato si'* afirma que “incluye el ambiente, la vida, la sexualidad, la familia, las relaciones sociales, etc.” (n. 6). De esta manera, los dos libros manifiestan la interconexión de todo lo creado, naturaleza y hombre, que forjan relaciones ecológicas y humanas. Por lo tanto, este libro no narra una historia, a la manera como otras culturas pueden contar su evolución, ni tampoco sus contenidos pueden ser catalogados como simples relatos; él es, ante todo, el libro en el que están inscritas las vías por las cuales el hombre se hace hombre. Como dicen algunos rabinos: es un libro que busca explicar y no describir; un libro que desea dar las pistas al ser humano para que se esfuerce en hacer realidad la vocación para la cual fue creado pues, como dice el Talmud de Babilonia (TB), al que se hará referencia constantemente en este escrito: “allí donde no hay hombre esfuérate por ser uno” (TB, Avot 2,5).

Es importante resaltar que estos relatos hablan de una realidad muy diferente a la nuestra; según los sabios judíos, estos textos hablan de *otro mundo*, de un universo ideal, pues son el modelo para el mundo que debemos construir. Hay que resaltar que los dos relatos que nos ocupan en esta ocasión son el pórtico de la dimensión sapiencial de toda la Escritura, pues ella se ofrece para que la humanidad aprenda a ser amiga de la sabiduría y la manifieste en su cotidianidad. Ser sabio no es otra cosa, en la concepción

hebrea, que saber discernir el momento pertinente, reconocer el lugar conveniente y actuar de la manera correcta (Vergara, 2014). Quizás a esto hace referencia un escrito de la literatura rabínica, el *Génesis Hagadol* 1,26, al comentar por qué el hombre fue creado en el sexto día. El autor de este *midrash* toma el texto de Pro 9,1-6 y, a partir de él, lee el relato de la creación:

<sup>1</sup>La Sabiduría se ha edificado una casa, ha labrado siete columnas, <sup>2</sup>ha matado los animales, mezclado el vino y puesto la mesa, <sup>3</sup>ha despachado a sus criadas a proclamarlo en los puntos que dominan la ciudad. <sup>4</sup>El que sea inexperto, venga acá; al falta de juicio le quiero hablar: <sup>5</sup>Vengan a comer de mis manjares y a beber el vino que he mezclado. <sup>6</sup>Dejen la inexperiencia y vivirán, sigan derecho el camino de la inteligencia. (Pro 9,1-6).

Dijo Dios “Hagamos al hombre a nuestra imagen”. A esto se refiere el pasaje: *La sabiduría ha construido su casa* (Pro 9,1): es el Santo, bendito sea, que construyó su mundo con la sabiduría, extendió los cielos, asentó la tierra y fijó los luceros, según está dicho: *El Señor con sabiduría fundó la tierra, fijó los cielos con su inteligencia* (Pro 3,19). *Ha tallado sus siete columnas* (Pro 9,1): son los siete días de la creación. Ha matado sus animales, ha mezclado su vino y ha preparado su mesa (Pro 9,2), según está dicho: produzca la tierra hierbas... bullan las aguas... produzca la tierra seres vivos. Y al final ha enviado a sus sirvientas a gritar en los puntos más altos de la ciudad (Pro 9,3); cuando hubo preparado todo lo que era necesario para el banquete, en seguida dijo Dios: “hagamos al hombre”.

De aquí se deduce que el hombre es creado cuando todo está dispuesto para acogerlo y que, como dice un comentario rabínico del Génesis,

todo en la Creación tiene un propósito. Aún las criaturas aparentemente más insignificantes como las moscas, las pulgas o los mosquitos tienen un rol importante en la creación. Todas cumplen una misión. El Señor puede llevar a cabo sus planes a través de una serpiente, un insecto o una rana. (*Gn Hagadol* 1,26)

Gracias a las dos narraciones con las que se abre la Sagrada Escritura, comienza el coqueteo del creyente con

los dos nombres de Dios que se equilibran:  $\text{אלהים}$  (Elohim) y  $\text{אֲדֹנָי}$  (Adonay o Señor). Estos dos títulos hablan de la justicia y de la misericordia, respectivamente, conduciendo al lector fiel a la definición de quién es Dios. El *midrash* sobre el libro del Génesis, denominado *Génesis Rabbah* (GR), lo expresa de la siguiente manera:

Hubo un rey que tenía ante sí muchas copas. Y se decía: si pongo agua caliente, las copas se estrellan, y si pongo agua helada, las copas se mellan. Entonces, el rey mezcló agua caliente y fría y lleno las copas, que permanecieron incólumes. Así Dios, si hubiera creado al mundo bajo un régimen de pura misericordia, el pecado hubiera abundado por todas partes. Y si lo hubiera creado bajo un régimen de estricta justicia, no hubiera podido sobrevivir. Mezcló justicia y misericordia y el mundo se mantiene bajo su mirada. (GR 12,15)

La Biblia ofrece dos textos iniciales a los que se han llamado “relatos de la creación”, pero que en esta reflexión serán denominados “los relatos de la vocación del ser humano”. El primero, Gn 1,1-2,4a, es un llamado a vivir ordenadamente en el universo que Dios ha creado para nosotros; el segundo, Gn 2,4b-25, es una invitación a reconocer quién es el ser humano frente a Dios y frente al otro. En suma, los dos relatos, como afirma la *Laudato si'*:

contienen, en su lenguaje simbólico y narrativo, profundas enseñanzas sobre la existencia humana y su realidad histórica. Estas narraciones sugieren que la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. (n. 66)

## **Los siete días de la creación, un relato para ordenar la vida: Gn 1,1.2,4a**

El primer texto con el que se abre la Biblia podría llevar el título de *un relato para poner orden en la vida*; verdaderamente, una de sus claves de lectura es la del orden o la de la organización que puede ser representada a

través del símbolo judío de la  $\text{מְנוֹרָה}$ , *menorah*, cuya guematría es 295 ( $5 = ה + 200 = ח + 50 = ט + 40 = מ$ ), que al sumar sus números entre sí da como resultado 16 ( $2+9+5$ ), que a su vez suma 7 ( $1+6$ ); esta última cifra es su guematría, símbolo de su perfección, y que corresponde al número de sus brazos, en los que se haya una relación estrecha entre ellos. La *menorah* (figura 1) es el candelabro representativo de la tradición judía, cuya elaboración es presentada en Ex 25,3140 de forma detallada. En su comentario a este texto la Biblia de Nuestro Pueblo, nos ofrece un acercamiento posible entre la *menorah* y el árbol sagrado:

La iluminación del recinto es motivo también de una estricta legislación. El candelabro posee unas características tan precisas y particulares, que algunos piensan que se trata de la representación simbólica de un árbol sagrado, que de algún modo expresaría la fecundidad que deriva de la unión de Dios con su pueblo. Este modelo de candelabro, denominado también “menorah”, es conocido en todo el mundo como uno de los emblemas más significativos del moderno Israel. (Alonso Schökel, 2007, p. 128)



FIGURA 1. MENORAH: RELACIÓN ENTRE LOS DÍAS DE LA CREACIÓN

Esta metáfora puede ayudar a entender la disposición del relato llamado *de la creación del mundo*, pues, como es sabido, se trata de una descripción detallada y armoniosa que va conduciendo al lector, a través de los siete días, hasta la plenitud de la semana judía, es decir, al séptimo día que es, a su vez, el centro del candelabro y el que le da valor a todo lo creado. Desde esta imagen, a continuación, se comentará la semana fundacional de toda la Escritura, se iniciará por lo que se ha denominado *el preámbulo*, continuando luego con los tres primeros días; en seguida, se comentarán los otros tres días para concluir dándole la relevancia correspondiente al séptimo día.

## *Preámbulo*

בְּרֵאשִׁית בָּרָא אֱלֹהִים אֶת הַשָּׁמַיִם וְאֶת  
הָאָרֶץ <sup>1</sup>En el comienzo creó Dios los cielos y la  
tierra.

Este primer versículo de la Biblia puede ser llamado el título general de todo el libro, que condensa todo el contenido de la Escritura: el Señor Dios es el creador desde el inicio hasta el fin: desde “en un comienzo”, cuando creo los cielos y la tierra (Gn 1,1), hasta el final, cuando se instauren los “nuevos cielos y la tierra nueva” (Ap 21,1).

Si bien otras culturas, como la griega y la romana, se cuestionaron sobre los orígenes del mundo, se puede decir que los sabios judíos no pretendieron, en sus escritos, dar respuesta al cómo surgió el universo sino, ante todo, responder al por qué y al para qué de lo creado (Bat Moshe, 1980). La primera expresión con la que se abre el libro es בְּרֵאשִׁית, *Bereshit*; el relato inicia con una letra *Beth*, ב, de un tamaño superior, como diciéndonos de entrada: “¡atención, aquí ya hay algo interesante!”. La primera letra del alefato es la א, *alef*, que interpreta el mundo de la unidad que



corresponde al mundo de Dios, mientras que la segunda letra que es la  $\beth$ , *beth*, símbolo de la dualidad, figurando el mundo que nosotros habitamos. A este respecto, el  $\tau\beta$  dice lo siguiente:



Dijo R. Zutra bar Tobia: decía Rab: con diez cosas fue creado el mundo: con la sabiduría, con la inteligencia, con el conocimiento, con la fuerza, con la amenaza, con el poder, con la justicia y con el juicio, con la misericordia y con la compasión. Con la sabiduría y la inteligencia, pues está escrito: “El Señor con la sabiduría fundó la tierra, consolidó los cielos con inteligencia” (Pro 3,19). Con el conocimiento, porque está escrito: “Con su conocimiento se abrieron los abismos” (Pro 3,20). Con la fuerza y el poder, pues está escrito: “Asienta los montes con su fuerza, ceñido de poder” (Sal 65,7). Con la amenaza, pues está escrito: “los pilares del cielo temblaban, pero llegaron a ser sorprendidos por su amenaza” (Job 26,11). Con la justicia y juicio, porque está escrito: “justicia y juicio son la base de su trono” (Sal 89,15). Con la misericordia y con las compasiones, pues está escrito: “recuerda, Señor, que tu compasión y tu misericordia son eternas” (Sal 25,6). ( $\tau\beta$ , Haguiga 12a)

Tradicionalmente se ha cortado el versículo 4 en a y b, haciendo de 4a la conclusión del primer relato de la creación y de 4b la introducción al segundo. Realizando un análisis morfológico y sintáctico de este versículo, se ve claramente que no debería ser seccionado y que en su unidad podría servir de conclusión al primer relato o de introducción al segundo (Vergara, 2019). La introducción al relato (1,1) parece hacer una inclusión con el versículo de la conclusión del texto (2,4):

{ Al principio Dios creó los cielos y la tierra (Gn 1,1)  
{ En el día que hizo el Señor Dios la tierra y los cielos (Gn 2,4b)

Pero también se podría leer como las introducciones correspondientes a cada uno de los dos relatos de la creación. Entonces, se tendría que la primera narración presenta una dinámica de arriba hacia abajo, mientras que la segunda una de abajo hacia arriba. Así, se asumiría en el

primer relato una especie de llamado a la inmanencia de la creación y en el segundo un llamado a la trascendencia:

Al principio Dios creó los cielos y la tierra (Gn 1,1)   
En el día que hizo el Señor Dios la tierra y los cielos (Gn 2,4b) 

וְהָאָרֶץ הָיְתָה תְהוֹם וְחֹשֶׁךְ עַל־פְּנֵי תְהוֹם <sup>2</sup> Y la tierra era *tohu babohu*; y las tinieblas eran sobre los rostros del abismo. Y el soplo de Dios se movía sobre los rostros de las aguas.

En este versículo aparece el primer acontecimiento. Una tierra informe simboliza, según el Talmud, la cautividad de Israel: “La tierra era informe: es la cautividad de Babilonia, como está dicho: vi la tierra y he aquí que era informe” (Jr 4,23). Las tinieblas simbolizan la cautividad de Grecia, que oscureció los ojos de Israel con sus decretos (cf. GR 2,4). Curiosamente, la expresión *tohu babohu* está presente en otros textos del Antiguo Testamento, tanto en el Pentateuco como en los Profetas, haciendo referencia al caos informe:

וּמְצָאָהּ בְּאֶרֶץ מִדְבָּר וּבְתֵהוֹ יֵלֵל יִשְׁמַן יִסְבְּבֶנָהּ יְבוֹנְנָהּ יִצְרְנָהּ  
כְּאִישׁוֹן עֵינָיו

Lo encontró en una tierra desierta, en un caos poblado de aullidos; lo rodeó cuidando de él, lo guardó como a las niñas de sus ojos (Dt 32,10).

כִּי כֹה אָמַר יְהוָה בּוֹרֵא הַשָּׁמַיִם הוּא הָאֱלֹהִים יִצַר הָאָרֶץ וְעָשָׂהּ הוּא  
כּוֹנְנָהּ  
לֹא־תֵהוֹ בְּרָאָהּ לְשֶׁבֶת יִצְרָהּ אֲנִי יְהוָה וְאִין עוֹד

Así dice el Señor, creador del cielo —él es Dios—, el que modeló la tierra, la fabricó y la afianzó; no caos la creó, sino que la formó habitable: Yo soy el Señor y no hay otro (Is 45,18).

כִּאֲתִי אֶת־הָאָרֶץ וְהִנֵּה־תְהוֹ וְהִנֵּה־אֶל־הַשָּׁמַיִם וְאִין אוֹרָם

Miro a la tierra y he aquí: caos y confusión; al cielo: está sin luz (Jr 4,23).

Con base en estos textos, se podría afirmar que el *tohu babohu* es un lugar de desorientación en el que, por causa del desorden, es difícil encontrarse o hallar puntos de referencia para existir. Por ello, Dios iniciará su obra separando para ordenar; así, el lugar que Él prepara para que sea habitado por el Adam será un espacio armonioso. Como dice el papa Francisco en la encíclica *Laudato si'*:

Para que pueda hablarse de un auténtico desarrollo, habrá que asegurar que se produzca una mejora integral en la calidad de vida humana, y esto implica analizar el espacio donde transcurre la existencia de las personas. Los escenarios que nos rodean influyen en nuestro modo de ver la vida, de sentir y de actuar. A la vez, en nuestra habitación, en nuestra casa, en nuestro lugar de trabajo y en nuestro barrio, usamos el ambiente para expresar nuestra identidad. Nos esforzamos para adaptarnos al medio y, cuando un ambiente es desordenado, caótico o cargado de contaminación visual y acústica, el exceso de estímulos nos desafía a intentar configurar una identidad integrada y feliz. (n. 147)

Es gracias al soplo de Dios, al רוח אלהים, *Ruah Elohim*, signo de la vida divina, que el nuevo orden hará respirar al mundo. Este sería el aliento profético de Dios del que habla Isaías en 11,2:

וְנָחָה עָלָיו רוּחַ יְהוָה רוּחַ חֵכְמָה וּבִינָה רוּחַ עֲצָה וְגִבּוֹרָה רוּחַ דַּעַת  
וַיִּרְאֵת יְהוָה

Sobre el cual se posará el Espíritu del Señor: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y respeto del Señor.

El versículo 2 presenta una serie de elementos en los que la tradición judía ha visto personajes y situaciones concretas, así: el *tohu* representa a Adam con quien inicia la desorientación de la humanidad; el *bohu* representa a Caín, pues por su crimen quiso abajar a la creación; las tinieblas, a Enoc pues con él se inicia la idolatría; el abismo, a Noé y su generación que, al decir de la Biblia, era mala; y, por último, la luz que viene en el versículo 3 representa a

Abraham, con quien se inicia el camino del creyente en el Señor Dios. De cada uno depende si vive en el tiempo de Caín o en el tiempo de Abraham.

### *El primer ciclo: los días 1, 2 y 3*

Los tres primeros días son los que corresponden a la creación de los contenedores; ellos están bajo la luz original, la que proviene directamente del creador.

#### Día uno

וַיֹּאמֶר אֱלֹהִים יְהִי אוֹר וַיְהִי אוֹר	<sup>3</sup> Dijo Dios: sea luz, y luz fue. <sup>4</sup> Vio Dios que la luz era buena; separó Dios entre la luz y entre las tinieblas; <sup>5</sup> proclamó Dios para la luz: día, y para las tinieblas proclamó: noche. Y fue una tarde y fue una mañana: día uno.
וַיִּבְרָא אֱלֹהִים אֶת־הָאוֹר כִּי־טוֹב וַיַּבְדֵּל אֱלֹהִים בֵּין הָאוֹר וּבֵין הַחֹשֶׁךְ	
וַיִּקְרָא אֱלֹהִים לְאוֹר יוֹם וּלְחֹשֶׁךְ קָרָא לַיְלָה וַיְהִי־עֶרֶב וַיְהִי־בֹקֶר יוֹם אֶחָד	

“Dijo Dios: sea luz, y luz fue”. Este es el modelo de toda fórmula creadora. El día uno es el que puede ser llamado *el día luz*. Al leer detalladamente el relato, el lector atento se percata de una repetición que los escritores sagrados han querido recalcar; son los famosos decires de Dios. Algunos rabinos invitan a leer Ex 20,18 con atención para reconocer que Dios habla y el hombre ve:

וְכָל־הָעָם רֹאִים אֶת־הַקּוֹלֹת

Todos veían las voces.

Con los decires de Dios se entra en la fase dinámica de la creación, ya que el mundo del *tohu babohu* es un mundo de silencio. Dios es el Señor de la palabra: con diez palabras crea el mundo y con diez palabras dice cómo debe comportarse su última criatura; es como hacer un paralelo

entre Gn 1,1-2,4a y Ex 20,1-21. El tratado del טב, llamado *Avot*, es decir, los Padres, recuerda que son diez decires de Dios, puesto que, aunque explícitamente aparecen 9, se debe tener en cuenta como primera palabra el inicio del relato, que es apertura de toda la Biblia: *Bereshit* (טב, *Avot*, 5,1).

Todo fue creado en el día único, יום אֶחָד, el día uno. Los demás días son el desarrollo de este día. Para la mística judía, el primer día pertenece al mundo de la *Bria*, es decir, del pensamiento de Dios o de la creación; la tradición rabínica se refiere a cinco mundos: 1) *Adam Kadmon*: el mundo del hombre primordial; 2) *Atsilout*: el mundo de la cercanía o emanación es la primera aparición del creador; 3) *Bria*: del verbo *bará*, es el mundo de las primicias de la creación; 4) *Yetsira*: del verbo *yetser*, es el mundo de la formación; 5) *Assia*: del verbo *assa*, es el mundo de la realización (Kramer y Sutton, 2013). El día uno fue creado por Israel y la Torah. La creación de la luz del primer día es una revelación del poder de Dios que de las tinieblas hace surgir la luz. Se puede afirmar que todo ya es dado en germen en este día, pues, como dice el Talmud: “la luz original de la creación es la luz permanente que permite al hombre ver de un extremo del mundo al otro” (בט, *Haguiga* 12a).

Es el día uno porque quien confiesa la unicidad del nombre del Señor (Dt 6,4) confiesa que es él quien ha creado el mundo. El relato del Génesis no habla de un día cronológico de 24 horas. En la Biblia, un día hace referencia a algo más grande: un ciclo, un momento clave, la era mesiánica, el día del Señor; así lo dice claramente el profeta Zacarías:

יְהוָה יְהוָה לְמִלְךָ עַל־כָּל־הָאָרֶץ בַּיּוֹם הַהוּא יְהוָה אֶחָד וְשֵׁמוֹ  
אֶחָד



Será el Señor rey sobre toda la tierra; en el día aquel será el Señor uno, y su nombre será uno (Zac 14,9).

Este día uno deja ver, por otro lado, la armonía del plan divino y, al mismo tiempo, nos propone el programa ideal para todo cuanto nosotros deseemos realizar. Dios planea, proyecta, sueña algo; luego, lo expresa y lo ejecuta y, finalmente, lo evalúa. Estos son tres pasos estratégicos para un proyecto exitoso: planear, ejecutar lo ideado y evaluar.

## Día dos

<p><sup>6</sup>וַיֹּאמֶר אֱלֹהִים יְהִי רָקִיעַ בְּתוֹךְ הַמַּיִם וַיְהִי מְבֻדָּל בֵּין מַיִם לַמַּיִם</p> <p><sup>7</sup>וַיַּעַשׂ אֱלֹהִים אֶת־הַרְקִיעַ וַיְבַדֵּל בֵּין הַמַּיִם אֲשֶׁר מִתַּחַת לַרְקִיעַ וּבֵין הַמַּיִם אֲשֶׁר מֵעַל לַרְקִיעַ וַיְהִי־כֵן</p> <p><sup>8</sup>וַיִּקְרָא אֱלֹהִים לַרְקִיעַ שָׁמַיִם וַיְהִי־עֶרֶב וַיְהִי־בֹקֶר יוֹם שֵׁנִי</p>	<p><sup>6</sup>Dijo Dios: sea un firmamento en medio de las aguas y fue separación entre las aguas para las aguas. <sup>7</sup>Hizo Dios el firmamento para separar las aguas de debajo del firmamento y entre las aguas que encima del firmamento, fue así. <sup>8</sup>Proclamó Dios para el firmamento: cielo. fue una tarde y fue una mañana: día segundo.</p>
--	--

El segundo día pertenece al mundo de la *Assia*, que es el mundo del decir de Dios, de la palabra y del nombrar a las cosas por su nombre. Dios separa para dar a cada cosa su esencia y su nombre. Siguiendo la secuencia de los días de la creación, se podría preguntar: ¿por qué no dijo Dios respecto del segundo día que era bueno? A esta pregunta el rabino medieval Rashí responde lo siguiente:

Porque la labor de la creación de las aguas únicamente fue concluida hasta el tercer día, pues durante el segundo día Dios únicamente la había comenzado, y algo que no ha sido concluido no puede ser considerado ni completo ni bueno. Y con respecto al tercer día, en el cual se concluyó la labor de la creación de las aguas, y Dios comenzó y concluyó otra tarea, la Tora duplicó la expresión “era bueno”: una por la conclusión de la labor de creación del segundo día y la otra por la conclusión de la labor de ese mismo día. (Coffman, 2001, p. 11)

## Día tres

9 וַיֹּאמֶר אֱלֹהִים יִקּוּוּ הַמַּיִם מִתַּחַת הַשָּׁמַיִם  
אֶל־מְקוֹם אֶחָד וַתִּבְרָא הַיַּבְשָׁה וַיְהִי־כֵן

<sup>9</sup> Dijo Dios: júntense las aguas de debajo del cielo en lugar uno, y se vea lo seco, fue así.

10 וַיִּקְרָא אֱלֹהִים לַיַּבְשָׁה אֶרֶץ וּלְמַקְוֵה הַמַּיִם  
קָרָא יַמִּים וַיֵּרָא אֱלֹהִים כִּי־טוֹב

<sup>10</sup>Proclamó Dios a lo seco: tierra, y a la masa de las aguas proclamó: mares. Y vio Dios que era bueno. <sup>11</sup>Dijo Dios: Produzca la tierra pasto y hierbas que den semilla, árboles frutales que den fruto para su especie que lleven semilla sobre la tierra, fue así.

11 וַיֹּאמֶר אֱלֹהִים תִּדְשָׂא הָאֲרֶץ דָּשָׂא עֵשֶׂב מִזְרִיעַ  
זָרַע עֵץ פְּרִי עֹשֶׂה פְּרִי לְמִינוֹ אֲשֶׁר זָרְעוּ־בוֹ  
עַל־הָאֲרֶץ וַיְהִי־כֵן

<sup>12</sup>Produjo la tierra hierba verde que engendraba semilla según su especie y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie. Vio Dios que era bueno.

12 וַתּוֹצֵא הָאֲרֶץ דָּשָׂא עֵשֶׂב מִזְרִיעַ זָרַע לְמִינֵהוּ  
וְעֵץ עֹשֶׂה־פְּרִי אֲשֶׁר זָרְעוּ־בוֹ לְמִינֵהוּ וַיֵּרָא  
אֱלֹהִים כִּי־טוֹב

<sup>13</sup>Fue una tarde y fue una mañana: día tercero.

13 וַיְהִי־עֶרֶב וַיְהִי־בֹקֶר יוֹם שְׁלִישִׁי

La tierra tiene poder para producir vegetación; Dios se dirige a una fuerza natural contenida en ella y en el agua para que juntas produzcan la vida vegetal y acuática. Sin embargo, los comentaristas ven en la expresión “sembrar semilla”, מִזְרִיעַ זָרַע, del v. 11, que la forma de su conjugación, que está en hifil, es un causativo que indica que alguien debe realizar la acción de sembrar. Así, según Rashí, es tarea del hombre realizar esta labor.

La Torah no conoce ni pretende hablar de evolucionismo. Ella pide a los lectores creyentes que respeten el orden que Dios propone a la creación; un orden que va de lo inorgánico, vida vegetal, vida animal, hasta la vida humana, y pide no reducir el uno al otro. Para ello, el llamado es a respetar las especies. En el primer relato de la creación el verbo crear solo aparece tres veces (Gn 1,1, 21, 27), como marcando las grandes etapas, es decir, el paso de un reino al otro.